

ella gastaren y a esta villa l'estará mexor el adorno que con el hedi-
ficio hará y por las causas dichas nos parece no conbenir la dicha
cassa, como por la planta que con ésta va d'ella constará á Vuestra
Majestad, aunque los hedificios de la dicha yglesia, fábrica y casas
son buenos.»

La planta citada en el párrafo anterior se conservaba con el ex-
pediente en la sección *Patronato eclesiástico*, legajo 44, habiendo
pasado modernamente, desglosada de él, a la sección *Mapas, planos
y dibujos* (1). Su trazado fué encomendado por el Ayuntamiento al
maestro Diego de Praves, según consta del título que ostenta el plano,
a saber: «Planta de la yglesia de San Benito el Biejo y de la casa y
huerta de Don Juan de Leguicamo que tiene en la villa de Vallado-
lid, hecha por mandado del Rejimiento d'esta dicha villa por mano
de Diego de Praves».

Trátase de un dibujo en tinta negra y aguada a escala de 91 mm.
los cien pies, en un pliego de papel de 575 mm. de ancho por 422 mm.
de alto.

NUEVAS NOTICIAS SOBRE DIEGO Y FRANCISCO DE PRAVES.

Estaba sin fijar hasta ahora la fecha exacta del fallecimiento de
Diego de Praves. García Chico (2), más acertado que Martí y Mon-
só (3), le calaculaba a los pocos días de la de su testamento, otorgado
el 2 de agosto de 1620; y en verdad que así fué, pues acaeció el día 3
a mediodía.

Lo demuestran unas cartas escritas el 4 por Jerónimo de Angulo,
veedor de obras reales, y por Francisco de Praves, hijo del fallecido.

El primero comunicaba a la Junta de Obras y Bosques la muerte
de Diego y agregaba una recomendación para que Francisco fuese
nombrado sustituto.

«Es necesario —dice la carta— nombrar persona. La de Francisco
de Praves, su ijo, es muy a propósito, muy abil y suficiente, y a ser-
bido en las ocasiones que se an ofrecido, y su padre sirbio muy onrra-
damente. Suplico a V. md. sea serbido faborezelle en que se le dé el
oficio como le tenía su padre, que así conbiene al servicio de Su Mag.»

El segundo comunicaba asimismo la noticia del fallecimiento y

(1) Caja VIII-43.

(2) Esteban García Chico, *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*.
T. I, pág. 110, nota 1.

(3) José Martí y Monsó, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente
a Valladolid*. Valladolid, 1898-1901. Pág. 624.

solicitaba la plaza vacante alegando los méritos contraídos en su desempeño durante diez años en que su padre se vió imposibilitado de hacerlo por falta de salud. He aquí la misiva:

†

«Ayer a mediodia fue Dios servido de llebar d'esta presente bida a mi padre y por su muerte está vaco el ofiçio de maestro de las obras de Castilla la Vieja. Ya save V. md. como a diez y nueve años sirbo a Su Mag. en sus reales obras y traças, y en particular e servido este ofiçio de mi padre por su falta de salud diez años sin ningunos gajes, asi que yo suplico a V. md. me la haga en que Su Magestad me mande dar el titulo y gajes como lo tenia mi padre, pues save V. md. que sabre dar cuenta de él para lo qual yre a Madrid luego que cumpla la obligaçion que me corre como hijo y testamentario y fiado en la merced que V. md. siempre me ha echo mejo [*sic*] y más largo, a quien guarde Dios como puede. De Valladolid 4 de agosto de 1620.

Francisco de
Prabes [*Rubricado*].

Acompañaba a la carta, sin dirección, un testimonio signado de José de Frías Sandoval, escribano del número de Valladolid, de una cláusula del testamento que ante él había otorgado Diego. En ella, el maestro mayor de obras reales suplicaba a S. M. y señores de la Junta de Obras diesen dicho ofiçio a su hijo.

Pero al propio tiempo Francisco elevó memorial a S. M. haciendo constar sus circunstancias y solicitando el cargo de «maestro mayor de las obras reales de Castilla la Vieja» en la forma que lo había tenido su padre, es decir, acudiendo a las de la ciudad de Valladolid y demás de aquel partido.

Poco tiempo después, el día 19, la Junta dispuso que informasen los oficiales sobre tal provisión, que en el interín usase Francisco el ofiçio y que de todo ello se diese cuenta al Cardenal-Duque de Lerma.

Dos días más tarde, la Junta por mano de Tomás de Angulo, escribió al Duque y el día 26 respondió éste de modo enérgico, haciendo recordatorio de sus derechos para la provisión de tal cargo.

A pesar de la protesta que la carta contenía, la Junta reiteró su acuerdo anterior, en nueva reunión celebrada el 9 de septiembre, como si el Duque no formase parte de ella, ni fuese alcaide de las casas reales vallisoletanas, ni le correspondiese la provisión de estos

cargos en virtud de la real cédula que invocaba de 20 de diciembre de 1617 (1).

Confirmado Francisco de Praves en el cargo, le fué otorgado posteriormente el de Veedor y Contador de las mismas obras reales, en 5 de octubre de 1626, vacante por fallecimiento de su favorecedor Jerónimo de Angulo (2).

OBRAS DE ARTE DEL PALACIO DE LA HUERTA DEL REY DE VALLADOLID.

En su estudio sobre *Felipe III y el Duque de Lerma en Valladolid. Los palacios reales*, da Martí y Monsó (3) noticia de dos obras de arte, a saber: «una estatua de Sansón y un cuadro de Pablo Veronés representado *Un niño huyendo de un perro*, que estaban en el palacio de la ciudad del Pisuerga», las cuales fueron entregadas como obsequio al Príncipe de Gales, pretendiente a la mano de la infanta doña María, cuando estuvo de paso en Valladolid en 1623.

Documentos de Simancas aclaran el hecho y precisan aquellas obras y su calidad, como se verá seguidamente.

Cuando por circunstancias de sobra conocidas y que no hacen al caso, el Príncipe de Gales acordó emprender el regreso a su patria, se organizó la comitiva presidida por una Junta con autoridad real para tomar las providencias conducentes a un viaje feliz y sumamente agradable al ilustre huésped.

De esta Junta formaban parte el Cardenal Zapata, el Marqués de Aytona, el Conde de Monterrey y el Conde de Gondomar, los cuales con gran frecuencia participaban al Rey el desarrollo de las jornadas.

Así, por escrito fechado en Dueñas el 17 de septiembre de 1623 (4) relatan lo sucedido desde Olmedo hasta aquella población, comprendiendo el paso y estancia en Valladolid.

Salidos muy de mañana de Olmedo, el sábado 16, comieron en Puente Duero, de donde el Príncipe partió a poco más de las doce, haciendo su entrada en la ciudad castellana rodeado de los miembros de la Junta antes citados, del Duque de Bunningham y del embajador inglés en España que también formaba parte del séquito.

«Después de apeado en Palacio vino el Presidente con el Acuerdo a visitarle que pareció a la Junta era justo se hiziese ahí pues assi

(1) A. G. S. *Casa Real*, serie *Obras y Bosques*. Expedientes del Duque de Lerma, leg. 6.

(2) Martí y Monsó, *loc. cit.*

(3) *Obra cit.*, págs. 616-617.

(4) A. G. S. *Estado*, leg. 2866.